

las 3 baterías de la Cruz cubierta hasta la subida de Monjuich, en donde tenían su campamento: llegamos pues á las 4 de la mañana á tiro de fusil de la primera batería, é indicandome el Coronel el sitio de ella, que á favor de la claridad de la Luna pude distinguir un poco, puesto delante de mis granaderos me encomendé de veras á Dios, y animando mi gente acometimos con valor, pero mayor que lo regular; nos dieron el quien vive las centinelas, las que en el mismo momento fueron pasadas á cuchillo, no dejandoles lugar de tirar un tiro, y así proseguimos hasta lo último de la batería, á la que subimos sin darles lugar al quien vive: empezó el tiroteo, subí el primero y por fortuna no recibí ninguna lesion, de manera que en 5 minutos nos apoderamos de la primera, quemandolo todo, y clavamos los cañones. En seguida fuimos á la misma Cruz cubierta que era la batería mas fuerte; pero aunque resistieron bastante para entregarse, lo hicieron, y tambien lo quemamos todo. Faltaba que tomar la tercera con todo el campamento, pero me costó el mayor trabajo reunir y organizar otra vez la gente para conseguir esta victoria; por fin acometí esta tercera, y con la mayor bizzarria conseguimos desalojarles quemando (! que lástima!) muchisima ropa fina como camas, mesas, mucho equipage, sillería, y hasta mesas finas de juego y muchas tiendas de campaña; en fin mis tropas no se portaron como hombres sino como Leones. Despues de haber tomado esta batería empezó ya á rayar el dia, y con mucha sorpresa vimos que nos hallabamos bajo las baterías enemigas de Monjuich; viendonos entonaces empezaron á tirarnos granadas reales y metralla; por fortuna pude separar la gente del saqueo, y reunidos mandé la retirada, y á favor de un barranco nos escapamos hasta las baterías de la Bordeta, las que tambien nos saludaron con metralla: pero por las ruinas de las casas de la Bordeta pudimos ganar el camino real á tiro de la Cruz cubierta, quando la notamos ya habia una columna enemiga que salió de Barcelona para socorrer sus baterías, la que nos persiguió, pero nos libramos de ella. En la toma de las baterías perdí á un granadero que murió luego; quedó herido mi Subteniente Don Carlos Muller de un tiro de metralla en la pierna derecha debajo de la rodilla, y el granadero Bekor de la pierna izquierda con